

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

*Tema: Investigado y anotado -
Lucas informa del llamado de los discípulos
(Lucas 5:1-11,27-32; 6:12-16)
(14 días)*

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



DÍA 1

LUCAS 5:1-11

Tiempo de avivamiento

¿Cuándo y dónde fue la última vez que presenciamos que la gente se apretaba para escuchar la Palabra de Dios? En nuestro país, los oyentes más bien han disminuido. Lo disculpamos por la pandemia de corona. Pero, ¿realmente es válida esta disculpa?

En cualquier caso, en el lago de Genesaret era inmenso el anhelo de la gente de escuchar la “palabra de Dios” (comp. Mr. 2:1,2). Los hombres de Galilea habían reconocido lo que *realmente* necesitaban. Hoy en día, las iglesias tienen que ofrecer apasionante alabanza, impresionantes programas infantiles, el mejor equipamiento tecnológico, ofertas culinarias y mucho más, para llegar a la gente. Aparentemente hemos olvidado lo que *realmente* necesitamos. ¿Puede ser que hayamos confundido la enseñanza con el entretenimiento?

El término “palabra de Dios” se refería en aquel tiempo al Antiguo Testamento. Otras expresiones son: “la ley y los profetas” (Mt.5:17; 7:12) o las “Sagradas Escrituras” (2.Ti. 3:15; comp. 2.P.1:20). Jesús amaba la Palabra de Dios. Él mismo vivió las palabras de su Padre celestial y las explicó una y otra vez a sus contemporáneos. De camino a Emaús, Jesús conversaba con los dos discípulos: “y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían” (Lc. 24:27).

En el capítulo anterior leímos, que Jesús se despidió en Capernaum con las palabras: “es necesario que también a otras ciudades anuncie el evangelio del reino de Dios (Lc. 4:43a). Jesús quiere salvar a la gente de su perdición en la lejanía de Dios e introducirla al reino glorioso de paz, alegría y libertad. Su predicación es a la vez invitación y enseñanza.

Lucas dice que Jesús estaba junto al lago. No nombra el lugar. Importante es que Él predicaba allí donde estaban las personas que querían ser usadas por Él.



Día 2

LUCAS 5:1-11

Todos a la vista

A lo largo del año 2023 nos acompañó el lema anual: “Tú eres un Dios que me ve” (Gn. 16:13). ¿Hemos interiorizado lo que significa esto? ¡Nuestro Dios no pierde de vista a nadie! Los evangelistas también mencionan de Jesús, el mirar de forma atenta y compasiva a las personas (p.ej.Mt. 9:2,4,9,36; Lc. 19:5,41). Lucas relata: Jesús “vio dos barcas que estaban cerca de la orilla del lago; y los pescadores, habiendo descendido de ellas, lavaban sus redes”. En medio del gentío de los muchos oyentes, Jesús percibió *al* que más le necesitaba *ahora*, el que *ahora* estaba abierto a Él y con el que *ahora* podía comenzar una historia personal: el pescador Simón (comp. Mr. 5:22-36).

Jesús conocía el dilema nocturno de Simón. ¡No pescó nada! Nada que pudiera vender para sustentar a su familia. En vano todo el esfuerzo nocturno. En vano ahora por la mañana lavar y reparar las redes. La cuestión es si lo que consideramos en vano, realmente es en vano. La historia de Simón muestra, que algunos fracasos, algunos “en vano” son necesarios y se convierten en una ocasión, para que Jesús pueda escribir *su* historia con nosotros (comp. Jn. 21:3-13).

De repente, Jesús entró en la barca de Simón abandonada en la orilla. Él pidió apartarla un poco de ahí. El creciente gentío podría escuchar mejor sus palabras. Grandioso cómo Jesús combina su preocupación por los muchos con su preocupación por uno en particular.

Jesús se sentó en la barca. Los maestros de Israel enseñaban sentados (Mt. 5:1,2). Podemos suponer que Simón estaba sentado cerca de Jesús. Necesariamente tuvo que escuchar todo. Probablemente durante mucho tiempo. Nos gustaría saber qué escuchó Simón. De sus reacciones posteriores podemos deducir que, en cualquier caso, conoció mejor a Jesús, pero también se conoció mejor a sí mismo (comp. Lc. 5:5b,8)



DÍA 3

LUCAS 5:1-7

Bendita obediencia

Ahora Jesús se ocupaba sólo de Simón, el dueño de la barca: “Lleva la barca a la parte honda del lago, echen allí sus redes para pescar” (Lc. 5:4b, Dios habla hoy). Jesús dio instrucciones al experto. No es difícil de imaginarse los pensamientos de Simón: ¡Jesús, tú no eres pescador! ¡Lo que dices no tiene sentido! A plena luz del día no hay peces nadando arriba. Y además: “Maestro, toda la noche hemos estado trabajando, y nada hemos pescado” (v.5a). De Simón habla la razón, los años de experiencia. Con Jesús se pueden expresar todas las dudas. Lo importante es no quedarse con ellas.

Simón llamó a Jesús “Maestro”. La palabra griega significa algo como Superior, Jefe, Amo. Con esto Simón se sometió a Jesús. Dejando a un lado sus reservas, dijo: “*Mas en tu palabra echaré la red*” (v.5b; comp. Lc. 6:46; Mt. 7:21). Hacemos bien en someter nuestras dudas, nuestras experiencias y nuestras percepciones a Jesús confiadamente, aunque sólo sea por mera obediencia. Él lo sabe mejor. Él ve más allá.

Sin duda, fue difícil para Simón llevar a cabo lo que aparentemente era inútil. ¿Ante cuáles “faltas de perspectivas” nos hemos rendido? Digamos a pesar de nuestro corazón abatido: Maestro, en tu palabra voy ahora al servicio religioso, presto atención al prójimo “molesto”, sigo orando por el caso sin esperanza. El que obedece confiadamente a las palabras de Jesús, experimentará la bendición de Dios. Tal vez no en seguida. Pero seguro.

A Simón y sus colegas el Señor los colmó de bendición. “... encerraron gran cantidad de peces, y su red se rompía. Entonces hicieron señas a los compañeros que estaban en la otra barca, ... y llenaron ambas barcas, de tal manera que se hundían” (Lc. 5:6b,7).



Día 4

LUCAS 5:8-11

Abrumado por bondad

No fue el primer milagro de Dios que Simón experimentó (comp. Lc. 4:38-41), pero fue el primero que conmovió el corazón y la vida de Simón. El profundo amor, la bondad y la gracia de Dios le habían tocado y avergonzado en su interior. Quizás nosotros deberíamos permitir la pregunta: “¿No ves cómo la bondad de Dios te mueve al arrepentimiento?” (Ro. 2:4). Si las acciones de gracia de nuestro Dios nos llevaran a más profundo auto conocimiento y reconocimiento de Jesús, se habría ganado mucho.

“Viendo esto Simón Pedro, cayó de rodillas ante Jesús, diciendo: ‘Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador’. Porque por la pesca que habían hecho, el temor se había apoderado de él, y de todos los que estaban con él” (v.8,9). Pedro no estaba para júbilo ni tampoco para festejar. Profundamente conmovido reconoció a Jesús en su santidad divina, y a la vez, el abismo del pecado que lo separaba de Jesús. ¡No merecía tanta bondad y gracia! Esta comprensión también más tarde determinó su reacción cuando Jesús lavaba los pies de los discípulos (lea Jn. 13:6-8).

No sirve de nada estar aterrorizado por la propia indignidad. Quien actúa así, impide salir del pecado. ¿Acaso se siente bien así? “Nada hay tan engañoso y perverso como el corazón humano. ¿Quién es capaz de comprenderlo?” (Jer. 17:9, Dhh) Qué consolador: Nuestro Dios puede comprender nuestro corazón. Él quiere y puede ayudar a salir de toda vergüenza, de toda desesperación de sí mismo, de toda arrogancia. A quien puede asegurar el perdón, tiene aún más que dar que la correcta autoestima ante el Dios santo. Él quiere capacitarnos para el anhelo de su corazón, para la salvación de hombres y con esto para la edificación de su reino (comp. Is. 6:1-8). ¡Si eso no es motivo de júbilo!



Día 5

Lucas 5:9-11

De los peces a los hombres

“¡No temas!”, dijo Jesús a Simón profundamente aterrorizado. Dos palabras redentoras. Con esto Jesús aclaró: No estoy contra ti. He sanado a tu suegra. Te pedí que me hicieras un favor con tu barco. Te ayudé para ganar más que el salario de un día. Simón, yo no te condeno. Sin embargo, Simón en este tiempo no sabía que esta absolución misericordiosa le costaría la vida a Jesús.

Un discípulo se hará culpable una y otra vez. Derramará lágrimas por sus fracasos. Pero experimentará una y otra vez el consuelo de la Palabra de Dios: “Aunque sus pecados sean como el rojo más vivo, yo los dejaré blancos como la nieve; aunque sean como tela teñida de púrpura, yo los dejaré blancos como la lana (Is. 1:18, Dhh; comp. Sal. 103:8-13; Is. 44:22; Mi. 7:18,19). ¿Conocemos la certeza del perdón, la paz del corazón a través de la confianza en la gracia de Dios?

Quien es consolado por la paz del propio corazón puede recibir nuevas tareas de Jesús. “Desde ahora serás pescador de hombres”, dijo Jesús al pescador Simón y dándole una perspectiva completamente nueva de vida. Jesús no sólo quiere consolar a sus discípulos. Él los quiere utilizar. Simón “debe pescar hombres”. El verbo griego que se usa aquí es diferente del que se usa en algunos versículos anteriores con respecto a los peces (Lc. 5:5). El término significa “capturar con vida”, “capturar y dejar vivir” en el sentido de una acción de rescate. La tarea es: junta hombres para Dios. Llena las redes. Los peces no saltan al bote por sí solos. Esfuérzate en ello.

También nosotros somos llamados a participar. ¿Hay algo más hermoso o significativo que ganar a personas para la vida eterna en el hogar celestial? (Comp. Ef. 2:19; Fil. 3:20.) Aún hay tiempo. ¡Ayude a su prójimo a subir al bote!



Día 6

LUCAS 5:11

¡Dejar todo!

Lucas concluye el relato diciendo: “Y cuando trajeron a tierra las barcas, dejándolo todo, le siguieron”. Gerhard Maier señala en su interpretación del Evangelio de Lucas: “Lo más importante del versículo 11 es la forma de plural ... Entonces también Jacobo y Juan, también Andrés”. Jesús había centrado su atención en Simón Pedro en el lago. Con él siguió una historia especial. Pero ahora Lucas mira de nuevo a los demás pescadores. Ellos habían salido a “destiempo” al lago (v.6); habían entrado la gran pesca al bote (v.7); no estaban menos asustados que Simón (v.9,10). Y ahora juntos determinaron con Simón dejar su profesión y seguir solamente a Jesús.

Muchos se han preguntado si cada uno, como los discípulos, debe abandonar su profesión secular, para poder seguir a Jesús. No, no es así. Zaqueo siguió siendo publicano y vivió su discipulado *en su profesión* (Lc. 19:8; comp. Hch. 18:1-3). No cada cual tiene que dedicarse *principalmente* a la pesca de hombres. Pero de la decisión para el discipulado “crece inmediatamente, como consecuencia natural y reconfortante el hecho de dejarse sacar de las ataduras terrenales y del egoísmo y la renuncia voluntaria de todo aquello que se interpone a la nueva vida” (F. Rienecker).

Al joven rico le impedía su dinero (Mr. 10:22). De uno que estaba dispuesto para el discipulado, Jesús le pidió la renuncia a su comodidad. De otros dos Lucas relata que Jesús les demandaba abandonar su falta de decisión (Lc. 9:57-62). ¿Qué me impide seguir a Jesús sin concesiones?

Notemos: Simón Pedro y sus compañeros, con el llamado al discipulado, fueron comisionados por Jesús para ser *profesionales* pescadores de hombres. Cada uno de nosotros puede ser un *voluntario* pescador de hombres allí, donde vive y se encuentra con otras personas (comp. 2.Co. 3:3; 5:20; 1.P. 3:15b).



Día 7

LUCAS 5:27-32

Jesús busca a los marginados

Jesús salió de la casa donde le trataron con mucha hostilidad. Después de haberle concedido a un paralítico el perdón de sus pecados, algunos teólogos judíos le acusaron de blasfemia (Lc. 5:21). Jesús abandonó a los expertos que aparentemente no necesitaban un Salvador. Él quería buscar a aquellos que reconocían su extravío y anhelaban el perdón (comp. Lc. 19:10).

Lucas relata: Jesús “vio a un publicano llamado Leví sentado al banco de los tributos públicos”. Jesús no vio a Leví casualmente o al pasar. El verbo griego significa “observar, mirar atentamente, poner la mirada”. Toda la atención de Jesús se dirigía a un publicano.

Los publicanos cooperaron con la potencia ocupante romana. Todo el país estaba dividido en distritos fiscales, donde los arrendatarios recaudaban, entre otras cosas, impuestos fronterizos, peajes e impuestos sobre la propiedad. Todo esto debía producir una suma determinada en relación al tamaño del terreno arrendado. También estaba regulado lo que un publicano podía guardar para sí mismo. Los publicanos por lo general no tenían problemas con su trabajo. Pero para sus conciudadanos era una profesión no deseada. Los publicanos eran considerados traicioneros. Se los enumera con los ladrones, adúlteros y pecadores (Mt. 11:19; 21:32; Lc. 15:1; 18:11).

¡Jesús se detuvo ante un marginado como éste! Su nombre era Leví*, llamado según *esta* tribu de Israel, que debía sólo servir a Dios (Nm. 3:5-9,12). ¿Habría sido el deseo de sus padres cuando él nació? Leví se había decidido por el mundo. Ahora, de inmediato, escuchó unas pocas palabras, que revolucionarían su vida: “¡Sígueme!” Tres evangelistas informan de la reacción del interlocutor: “Y dejándolo todo, se levantó y le siguió” (comp. Mt. 9:9; Mr. 2:14). Podemos suponer que Leví ya había oído hablar de Jesús. Aparentemente estaba preparado para este llamado.

*Leví también es conocido por el nombre griego de Mateo (Mt. 10:3).



Día 8

LUCAS 5:27-32

Incomparable ganancia

¡Nunca un rabí judío habría llamado a un publicano a su discipulado! Con Jesús las cosas son diferentes: es mejor un hombre con una vida fracasada que uno que piensa que está bien. Jesús vino para llamar a fracasados al arrepentimiento, no a los justos. Estos últimos son, en este caso, los justos en su propia apreciación. Para Jesús no hay mayor obstáculo que la auto justicia humana. Los que se creen justos piensan que son mejores que los demás y que no necesitan la gracia, por lo menos no tanta gracia que los demás. ¡Cuánta auto justificación y complacencia se anida en nuestros corazones piadosos! (Comp. Ro. 12:3; 1.P. 5:5b.)

Leví había entendido enseguida que respecto al llamado de Jesús al discipulado se trata de algo total. Igual como Simón Pedro y los otros pescadores abandonaron sus redes y botes, Leví entregó las llaves de su banco de tributos. De Pablo leemos: “Pero con todo esto, que antes valía mucho para mí, ahora, a causa de Cristo, lo tengo por algo sin valor. Aún más, a nada le concedo valor si lo comparo con el bien supremo de conocer a Cristo Jesús, mi Señor. Por causa de Cristo lo he perdido todo, y todo lo considero basura a cambio de ganarlo a él y encontrarme unido a él” (Fil. 3:7,8,9a, Dhh).

¿Significó la decisión de Leví una pérdida para él? Si seguimos leyendo su historia, nos da la impresión que le trajo la mayor ganancia como la llama Pablo. Aunque Lucas no utiliza la palabra gozo: él relata de una fiesta alegre que Leví preparó. Una fiesta primero para Jesús, su nuevo Señor. Leví quería agradecer a Jesús por el nuevo comienzo que tenía un significado eterno. ¿Cuándo fue la última vez que le agradecemos con una fiesta al Señor?



Día 9

LUCAS 5:29-32

Falta de compañeros de fiestas

En la casa de Leví se festejaba. Se habla de un gran banquete con muchos invitados. En primer lugar, Leví había invitado a sus colegas de aduana. También algunos otros de “dudosa reputación” (v.20b)* participaban en la mesa, la mejor oportunidad para que todos ellos conocieran a Jesús, el nuevo Señor de Leví. Él no se puso a sí mismo, sino a Jesús en el centro de la fiesta. ¿Puede ser que nos cueste festejar a Jesús en nuestra casa con los invitados?

Los fariseos y los escribas, que controlaban todos los asuntos religiosos, habían escuchado de la reorientación del publicano Leví y no compartían su alegría. Ellos tenían un problema, especialmente con la lista de invitados de Leví. Curiosamente no se acercaron a Leví ni a Jesús. Vinieron por detrás, dirigiéndose a los compañeros de Jesús: “¿Por qué coméis y bebéis con publicanos y pecadores?” ¿Habrán pensado que deberían haber festejado con ellos, los que respetaban la ley? En todo caso, aquí se revela su auto justicia (comp. Lc. 18:9). El peligro de la auto justicia está arraigado profundamente en cada uno de nosotros: con qué rapidéz despreciamos al otro; nos indignamos con los demás; nos consideramos más decentes que otros ... Con la figura de la “viga en el propio ojo” Jesús aclaró esta realidad (Mt. 7:1-5).

Jesús refutó la queja de los teólogos con una frase: “los que están sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos” (comp. Ez. 34:16a; Lc. 19:10; 1.Ti. 1:15). Alguien comparó la comunidad cristiana con un hospital. El que está sano va allí únicamente para visitar a alguien, de lo contrario, no se acerca. Así los fariseos y los escribas. No querían estar entre los enfermos, porque como “enfermo de pecado” veían sólo a los demás (Lc. 19:7; Jn. 9:34).



DÍA 10

LUCAS 5:32

Un médico quiere sanar

Jesús dejó muy claro a los teólogos judíos cuál era su misión: “Yo he venido a llamar a pecadores al arrepentimiento”. Su llegada a este mundo tiene *un* solo sentido, *un* solo propósito. Su venida era el *último* intento del Dios santo para sanar a sus queridos hombres de su enfermedad del pecado. En el transcurso de la historia Dios ha ofrecido varias terapias. En vano. “Todavía le quedaba uno: su propio hijo, a quien quería mucho. Por último lo mandó a él” (Mr. 12:6a,Dhh).

Esto significa: El que no acepta la terapia de *este* médico, *permanece* enfermo de pecado y, tarde o temprano, sucumbirá a esta enfermedad. El médico Jesús llama al arrepentimiento, quiere decir a convertirse de la auto justificación y seguridad de sí mismo a Aquel que puede abrir los ojos a los hombres para ver su verdadera condición, su enfermedad.

Un médico responsable hará todo lo posible, para evitar que la gente muera sin sentido. Por eso se presentó. Esto había prometido. Así también el médico Jesús. Dice el Señor: “Tan cierto como que yo vivo – afirma el Señor omnipotente – que no me alegro con la muerte del malvado, sino con que se convierta de su mala conducta y viva. ¡Conviértete, pueblo de Israel; conviértete de tu conducta perversa! ¿Por qué habrás de morir?” (Ez. 33:11,NVI).

Convertirse – hablando en sentido figurado: *buscar* al médico – debe ser hecho por la persona que sufre por el pecado mismo. También siendo cristianos, una y otra vez necesitamos el tratamiento de Jesús. Su consultorio está abierto día y noche. Y lo grandioso: el tratamiento es gratuito. Nuestro médico celestial ya hace mucho a pagado todo – con su muerte en la cruz (Mr. 10:45).

Puedo llegar a esta cruz tal como soy.



Día 11

LUCAS 6:12-16

Una noche en oración

Nuevamente Lucas notó que Jesús se retiró para estar a solas con su Padre celestial. Para tener esta comunión sin interrupción, tuvo que desprenderse de las personas y de las tareas. Leemos que pasó toda la noche hablando con su Padre, por una razón especial. Al día siguiente le esperaba una tarea con singular importancia para la historia de la salvación: la institución de sus doce apóstoles.

El evangelista Juan nos da una pequeña idea de los temas de oración que Jesús, lleno de amor por sus discípulos, presentó al Padre, y ciertamente lo sigue haciendo hasta hoy (Jn. 17:1-26). Tal vez pensamos que también deberíamos pasar una noche en oración por un asunto importante, o al menos orar más por ello. Es verdad: no oramos nunca lo suficiente. Pero decisivo no es que *seamos* grandes oradores, sino que *tengamos un gran orador* intercediendo *por nosotros* ante Dios (Lc. 22:32a; He. 7:25; 1.Jn.2:1).

Cuando Jesús, en el huerto de Getsemaní, les pidió a sus discípulos que le ayudaran en oración en su profunda angustia, se quedaron dormidos (Mr. 14:37-41a; Lc. 22:45,46). Es muy consolador leer: “Él conoce nuestra condición; se acuerda de que somos polvo” (Sal. 103:14). Pero nuestra vida de oración cambiará, si observamos la vida de oración de Jesús. Él nunca actuó sin su Padre celestial. “No hago nada sin consultar al Padre”, dijo a sus adversarios (Jn. 5:30a,trad. libre).

En una de sus canciones, Christoph Zehendner describe el término “orar” así: “pasar tiempo con Dios”. Sí, orar lleva tiempo. Pero pensemos en qué empleamos nuestro tiempo. La oración es probablemente el tiempo mejor empleado. Porque el orador aprende, así sigue el cantautor, “a ver el mundo con los ojos de Dios”. Y esto es lo que más necesitamos en nuestro mundo confuso.



DÍA 12

LUCAS 6:13-16

Colocación de los cimientos del Nuevo Pacto

Al comienzo del día Jesús regresó del silencio a sus discípulos. Aquí se trata de aquellos hombres que hasta ahora se han dejado llamar a la fe en Jesús. De este grupo debía provenir la vocación al apostolado.

El pueblo de Israel se parecía a un rebaño abandonado. Sus pastores espirituales habían fracasado (comp. Jer. 23:1-4; Mt. 9:36). Pero, partiendo de Israel, la oferta de salvación del Buen Pastor debía ser llevada a todo el mundo. Con la institución de los apóstoles, Jesús comenzó la renovación de su pueblo, sin abolir el Antiguo Pacto. Él puso doce cimientos para el Israel del Nuevo Pacto (comp. Ap. 21:10-14).

Esa mañana, Jesús escogió a doce hombres sencillos, no eran científicos ni estudiosos (Hch. 4:13). Eran los que querían seguirle y recibir órdenes de Él. Los doce se los llamaba “apóstoles” lo que quiere decir “enviados”. “Como me envió el Padre, así también yo os envío”, les decía Jesús. (Jn. 20:21; comp. Jn. 17:18). Ellos deberían ser testigos auriculares y oídos de sus palabras y obras. Como testigos, después de su ascensión al cielo, debían continuar su obra, la edificación del reino de Dios, desde Israel (Hch. 1:8; Ef. 2:19-22).

Lucas enumera los nombres de los Doce uno por uno. A algunos conocemos de relatos bíblicos. De otros sabemos poco o nada. Lo importante es que *Jesús* los conocía. Así como el Sumo Sacerdote en el Antiguo Pacto llevaba los doce nombres de las tribus de Israel, grabado en brillantes piedras preciosas, sobre su pectoral (Éx. 28:15-21), así Jesús realmente llevaba los cimientos del Nuevo Pacto sobre su corazón. Él dijo: “Yo soy el buen pastor; y *conozco* mis ovejas, y las mías me *conocen*” (Jn. 10:14). “Conocer” es el término bíblico para la comunión más profunda. Jesús los amó a todos desde el primer día hasta el último (Jn. 13:1b; lea Mt. 26:50a; Lc. 22:61a).



DÍA 13

LUCAS 6:13-16

Llamado al apostolado (1)

El listado de los nombres de los apóstoles comienza con *Simón*. Él era el portavoz de los Doce. Las reacciones rápidas y el habla espontánea eran sus características. Pero éstas no siempre eran de provecho para él. Lo conocemos como el

- que abandonó confiadamente el bote, pero después comenzó a hundirse (Mt. 14:28-30),
- que decididamente sacó la espada y luego negó cobardemente a Jesús (Jn. 18:10,25-27),
- que formuló el testimonio importante de Cristo y, sin embargo, quería impedir a Jesús el camino a la cruz (Mt. 16:16,22).

El nuevo nombre de Pedro (roca), que Jesús le dio, indica ya lo que Jesús quería hacer de él con su intercesión y poder: un hombre al que podía confiar una gran responsabilidad (Lc. 22:32).

El segundo es su hermano *Andrés*. En realidad, *él* fue el primer llamado (Jn. 1:40). Pero él estaba más bien a la sombra de su hermano Pedro. Probablemente las oraciones de Jesús le ayudaron a aceptar este segundo lugar.

Jacobo y Juan querían ser “los primeros”. Incluso su madre los apoyaba en este pedido (Mt. 20:20,21). Los conocemos también bajo el nombre de “hijos del trueno” (Mr. 3:17). Cuando los samaritanos se negaron a hospedar a Jesús, los dos, dominados por la indignación y la ira, querían luchar por su Señor. Jesús lo rechazó (Lc. 9:53-55). Cuántas oraciones intercedentes habrá formulado Jesús ante su Padre por ellos, hasta que pudieran llegar a lo que Él quería.

Aparentemente *Felipe* era un poco corto de comprensión. Una vez Jesús lo puso a prueba de confianza (Jn. 6:5-7). En otra ocasión Jesús lo reprendió abiertamente entre los discípulos por su falta de comprensión: “¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe?” (Jn. 14:9a). Qué consolador: la intercesión de Jesús hizo que también Felipe llegara a ser útil para el apostolado.

Hoy Jesús ora por cada uno de nosotros (He. 7:25).

DÍA 14

LUCAS 6:13-16

Llamado al apostolado (2)

Continuamos con la lista de los doce apóstoles. A *Bartolomé* se lo nombra en los primeros tres evangelios después de Felipe. Juan no lo menciona, sino que lo llama Natanael (Jn. 1:45), a quien no encontramos en los otros evangelios. Es probable que *Natanael* sea el mismo apóstol al que los otros llaman Bartolomé. Tal vez Bartolomé fuera su segundo nombre. Aunque este apóstol para nosotros es desconocido, para Jesús siempre fue un bien conocido (Jn. 1:47-49). Así no importa que todo el mundo nos conozca. Decisivo es que Jesús nos conozca e interceda por nosotros ante el Padre.

Seguramente Jesús también habrá intercedido mucho por *Mateo* (Leví). Él necesitaba mucha protección, para no volver a caer en la vieja corriente (Lc. 5:27,28).

Tomás, muchas veces descrito como “el que duda”, pertenecía a los que no estaban en la primera fila. Jesús habrá orado por Tomás, para que la fe en la certeza de la resurrección llegara a su corazón (Jn. 20:27,28).

Jacobo, el hijo del conocido Alfeo, para nosotros es un desconocido.

De *Simón* sólo sabemos que pertenecía al grupo de resistencia de los zelotes. Seguramente Jesús oraba por él para el reconocimiento que Él como el Mesías no quería liberar a Israel de los romanos, sino de la culpa.

Por último, Lucas menciona a *Judas*, hijo de Jacobo, y *Judas Iscariote*. El primero sigue siendo desconocido. El segundo llegó a la triste fama porque se dejó seducir para convertirse en un traidor del Hijo de Dios. ¿Fue su llamado una elección errónea? No, Jesús sabía que Judas nunca iba a creer realmente y que lo iba a traicionar (Jn. 6:64), pero aún durante la traición lo llamaba “mi amigo” (Mt. 26:50). Esto muestra que Jesús quiso ganarlo para sí hasta el final (lea Sal. 145:8).


